el día de mañana, los españoles, cuando acudan al médico, al abogado o al ingeniero este ostente la máxima garantía de su capacitación: la del Estado español; no la que pueden dispensar arbitrariamente unas congregaciones religiosas.

Este es el origen del conflicto. Lo hemos planteado, lo mantenemos y lo llevaremos hasta donde sea preciso, porque creemos que un deber patriótico que está por encima de todo nos obliga a ello. Es esta la parte de Soberanía del Estado que a nosotros nos toca defender contra ese grupo de maleantes que está vendiendo a España trozo a trozo.

Cada acto de la dictadura no es más que un nuevo despojo del patrimonio nacional; un día, la gran estafa del monopolio de petróleos; otro, la entrega de los teléfonos a los capitalistas yanquis; otro, la rendición de nuestros intereses en Africa a la política colonial francesa; otro, la ruina de nuestro crédito internacional; otro, la sangría de la Hacienda para contener (!) la baja de la peseta. Cada día—hay que hacerlo saber así a los hombres de orden, a los verdaderos patriotas—una fuerza nacional queda deshecha entre la incapacidad, la venalidad y la tiranía de los que nos gobiernan. Lo triste es que nadie se ha sentido hasta ahora con el heroísmo suficiente para defender no ya los grandes ideales nacionales sino ni siquiera la porción de interés patrio que de cerca le tocaba. Los militares han entregado su honor y he ahí el ejército minado por la indisciplina y la anarquía; el comercio y la industria se someten al saqueo de los feroces impuestos; las empresas periodísticas se allanan a soportar, disimulándola, la mordaza que el dictador les tiene puesta; la magistratura se presta a corcusir sin rezongar siquiera las canalladas de esos militares que van empujándola a puntapiés; todos, en una monstruosa confabulación de debilidades, prostituyen la función que el Estado asignara.

Allá cada cual con su conciencia. Nosotros, estudiantes, lo que teníamos que defender era esto. La soberanía de la Universidad y del Estado frente a un gobierno traidor que estaba dispuesta a enajenarla. Y lo defenderemos a pesar de todas esas bravatas, de esas mentiras y esas canalladas que con nosotros se emplean.

Adelante, compañeros! Nuestro heroísmo no será baldío. Ya no estamos solos. Nuestros catedráticos han advertido que llegaba el momento de sacrificarlo todo en aras de la conciencia. Seamos nosotros, estudiantes y profesores, los que arrojemos la piedra en esta charca pestilente. España entera, la verdadera España, la del tradicional sentido de la dignidad y del heroísmo, no esa España de cucos y ruines que se ensalza en las notas oficiosas y en los artículos pagados a peso de oro que se publican en la prensa extranjera, vendrá a ponerse a nuestro lado para decir inapelablemente: ¡Fuera, fuera la canalla!

Los estudiantes españoles.

1o. de abril 1929.

C R O N I C A S

PUBLICACIONES SOBRE RUSIA

por Armando Bazán

Esteban Zweig, el más notable escritor austriaco de este tiempo, por la admirable adaptación que ha hecho de "Welcome", drama que actualmente tiene un éxito clamoroso en el "Teatro Stadium" de París, es una figura de gran actualidad.

No hace mucho que Esteban Zweig visitó Rusia, como lo han hecho y siguen haciendo los más altos representantes del pensamiento mundial.

Actualmente se encuentra en España. Esto no tendría nada de interesante. Lo interesante es que uno de los más fuertes periódicos de Madrid, el A. B. C., ha contratado la publicación de artículos suyos y, artículos suyos, sobre Rusia.

Nosotros consideramos la publica-